

SOBRE EL ORGULLO Y LA HUMILDAD

Muchas personas desean la respuesta a las preguntas (1) ¿cómo puedo liberarme de la lujuria, las adicciones y los complejos que arruinan la vida? y (2) ¿cómo obtengo el poder para hacer los cambios necesarios o cómo obtengo el poder de Dios en mi vida?

El punto de partida es reconocer el problema, no solo su manifestación física, sino su raíz. La raíz del problema es: «Yo estoy al mando y no necesito a Dios». Ese era el problema que tenían Adán y Eva. Pablo luchó con él en Romanos 7, y es nuestro problema.

La clave se encuentra en Santiago 4:6. Todo lo que sigue de la lección surgirá de ese gran texto. Santiago dijo: «Dios se opone a los soberbios, pero da gracia a los humildes». Vale la pena repetirlo. «Dios se opone a los soberbios, pero da gracia a los humildes». La Biblia afirma que la clave del poder en tu vida es la humildad, y la principal barrera para el poder de Dios es el orgullo, porque una persona llena de orgullo no ve la necesidad de cambiar ni de mejorar. Solo cuando uno está lleno de humildad, recibirá el poder para cambiar.

La Biblia habla de dos tipos de orgullo. Existe un tipo de orgullo bueno. Si no lo cree, lea Gálatas 6:4 o 2 Corintios 7:4. El orgullo bueno es sinónimo de respeto propio, satisfacción por el trabajo bien hecho y el placer de ver a otros triunfar. Solo dos o tres veces en la Biblia se hace referencia al orgullo de esa manera. El noventa y nueve por ciento de las veces, se refiere al orgullo de forma muy negativa, vinculándolo con la vanidad, el egoísmo, la arrogancia o el egotismo. Alguien dijo: «El egotismo es la única enfermedad que, cuando la tienes, enferma a todos los demás». Al observar a varias personas famosas e importantes, uno puede ver cómo es fácil convertirse en víctima.

¿Recuerdan a Muhammad Ali, los de mi generación o superiores, y lo descarado y orgulloso que era en su mejor momento? Cuentan que Ali estaba en un avión una vez, a punto de despegar. La azafata se acercó y le dijo: «Señor, tendrá que abrocharse el cinturón de seguridad». Ali, con su típico tono descarado y de showman, dijo: «Superman no necesita cinturón de seguridad». A lo que la azafata respondió: «Superman tampoco necesita un avión». Se abrochó el cinturón.

El orgullo es muy fácil de ver en los demás, pero es difícil verlo en nosotros mismos, pero está ahí. No es solo el problema humano básico, es tu problema básico, y también es mi problema básico.

Orgullo que lleva a otros problemas.

1. El orgullo impide el crecimiento personal.

Creas que lo tienes todo bajo control y que no necesitas cambiar, crecer ni mejorar. El orgullo habita en tu espíritu. Alguien dijo: «Cuando la cabeza empieza a hincharse, la mente deja de crecer». La única forma segura de saber que necesitas esta lección es si crees que no la necesitas.

Salomón dijo: "¿Ves a un hombre sabio en su propia opinión? Hay más esperanza para el necio que para él" (Proverbios 26:12). "El que guarda la disciplina muestra el camino a la vida, pero el que ignora la corrección extravía a otros" (Proverbios 10:17). Estos dos versículos juntos indican que el hombre o la mujer orgullosos solo se guían por su propia autoevaluación. Crean que lo saben todo y que no tiene sentido buscar consejo.

Si tienes problemas matrimoniales y no quieres hablar de ello con nadie, eso es orgullo. Simplemente eso es. Si tienes dificultades económicas y no buscas consejo al respecto, es solo orgullo. Si te va mal en el trabajo, los estudios o en alguna relación y solo intentas disimularlo, eso es orgullo. Con demasiada frecuencia preferimos parecer inteligentes a serlo. La manera de ser inteligente es siendo humilde. El orgullo nos impide crecer.

2. El orgullo sabotea mis relaciones.

El orgullo es la raíz de todo conflicto y discordia relacional. Cuando actúas por orgullo, tiendes a ser exigente, antipático, incluso desagradable y grosero.

¿Alguna vez has visto a una persona orgullosa tratar a un camarero en un restaurante elegante? Es repugnante, son exigentes y nunca están satisfechos. El orgullo nos hace guardar rencor y llevar la cuenta. Nos impide admitir nuestros errores. «El orgullo solo genera contiendas» (Proverbios 13:10). Lo repito: «El orgullo solo genera contiendas».

La raíz de prácticamente toda discusión o disputa en un matrimonio es el orgullo. No quieres admitir que tu pareja tenga parte de razón. Muchos conflictos familiares podrían resolverse si tan solo nos tragáramos el orgullo. ¿Cuántas veces crees que se ha repetido esta situación? Un joven se rebela y se desquita con su padre, y este pierde los estribos y le dice: "Sal de casa y no vuelvas". Quedan distanciados quién sabe cuánto tiempo porque ninguno de los dos puede pronunciar estas seis palabras tan difíciles del inglés: "Me equivoqué. Lo siento". El orgullo destruye las relaciones y también produce estrés y ansiedad.

Se distancian quién sabe por cuánto tiempo porque ninguno de los dos puede obligarse a pronunciar esas cuatro palabras más difíciles del idioma: "Cometí un error. Lo siento".

Una persona orgullosa se centra en sí misma. En su estatus y su imagen. Los políticos ahora tienen asesores de imagen. No les importa la verdad; solo quieren una imagen correcta. La imagen lo es todo. Pero en realidad revela inseguridad y un sentimiento de inferioridad.

¿Has visto alguna vez en FOX, CNN u otro canal una cumbre mundial o una reunión de la ONU? Ves a estos dictadores insignificantes y a los embajadores de los países más pequeños entrar marchando con ocho filas de trenzas, 40 medallas y uniformes adornados con brillantes adornos, pero los presidentes y embajadores de otros países llegan simplemente con un modesto traje oscuro. ¿Por qué? No necesitan impresionar a nadie. Son seguros.

¿Has visto alguna vez en FOX, CNN u otro canal, en una cumbre mundial o en una reunión de la ONU, a esos dictadores y embajadores de los países más pequeños desfilando con uniformes vistosos, ocho filas de barras y cuarenta medallas? Mientras que otros entran simplemente con un modesto traje oscuro. ¿Por qué? No necesitan impresionar a nadie. Tienen confianza en sí mismos.

Tony Campolo, uno de mis autores favoritos, dijo: «El orgullo a menudo destruye a quienes más amamos». El orgullo de los padres puede llevar a la destrucción de los hijos. Quienes buscan demostrar que son mejores que los demás suelen usar a sus hijos con este fin. Campolo explica lo que ya sabemos: «Cuántos padres han vivido con orgullo las calificaciones, la carrera

deportiva y la belleza de sus hijos, todo con el pretexto de hacerlo para su bienestar. Están destruyendo su psique, mientras inflan su ego». Campolo concluye diciendo: «La felicidad suele ser la víctima del orgullo».

Proverbios 29:25 dice que es peligroso preocuparse por lo que otros piensen de ti. El orgullo causa ansiedad y estrés, porque si intento vivir una imagen, pero por dentro soy otra, me estreso, me desanimo y me desilusiono. En cambio, lo primero que dijo Jesús nuestro Señor en el Sermón del Monte fue: «Bienaventurados los humildes».

La felicidad a través de la humildad

Si quieres liberarte de las ataduras, no lo lograrás hasta que empieces a desarrollar la humildad. Esta es la verdadera esencia de la lección.

1. Reconoce tus debilidades honestamente.

"El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia." (Proverbios 28:13) Si no reconoces tus debilidades, si no reconoces tus áreas perpetuas de fracaso espiritual, ni tú ni Dios podrán trabajar en ellas.

Me encanta la historia del adolescente que le dijo a su hermana: "Hermana, me temo que soy culpable del pecado de la vanidad". Ella lo miró y dijo: "Tú, vanidad, ¿cómo?". Él respondió: "Bueno, porque cada vez que paso por el espejo, me detengo, me miro y digo: '¡Guau, qué guapo!'". Ella se rió y dijo: "No, eso no es vanidad, es solo ignorancia".

Muchos de ustedes se inclinarán y orarán esta noche antes de irnos a dormir, diciendo: "Señor, si he pecado hoy". Deténganse, deténganse y piensen. Olvídense del "si", porque no hay duda: hoy han pecado. Tómense el tiempo para aislar el pecado en su vida, en particular el pecado perpetuo, el pecado que intentan ocultar. Quizás sea su infidelidad, quizás su lengua mentirosa, quizás el odio de sus padres, quizás una relación rota en el trabajo o quizás algo que simplemente fingen que no existe. Expónganlo y expándalo ante Dios. Hasta que no admitan su debilidad, no conocerán la verdadera humildad.

2. Evalúa tu fuerza de forma realista.

El orgullo se basa en una falsa autoevaluación, pero la humildad se basa en la verdad. Jesús dijo: «Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres». Pablo dijo: «No os tengáis un concepto más alto del que debéis tener, sino consideraos con cordura». (Romanos 12:3). En otras palabras, sed realistas sobre quién sois. Algunos piensan que la humildad es un complejo de inferioridad. La humildad no es decir: «Soy miserable, horrible, inútil o nada. Solo soy un gusano viejo». Eso no es cierto. No eres un gusano, no eres nada, eres algo. Jesús no murió en vano. Cada uno de nosotros, único en la creación, está hecho a imagen de Dios. De hecho, todos tenemos fortalezas. Dios nos las dio, pero también tenemos debilidades en algunas áreas. La humildad es ser honesto con nuestras debilidades y realista con nuestras fortalezas.

Me encanta la historia de la niña que entró en Baskin Robbins. Apenas podía ver por encima del mostrador y dijo: «Señor, quiero una de esas pintas envasadas a mano, sin tapa, solo con una cuchara». El hombre la miró y dijo: «Bueno, niña, ¿está segura de que puede comerse todo eso?». "Oh, sí, señor", dijo. "Verá, soy mucho más grande por dentro que por fuera". El orgullo es pretender ser mucho más grande por fuera de lo que eres por dentro. «Cada uno examine sus propias acciones, y entonces podrá enorgullecerse de sí mismo sin compararse con nadie más» (Gálatas 6:4). Ese es uno de mis textos de vida. También hay un buen tipo de orgullo. Pablo dijo: disfruta de tus propias habilidades, disfruta de tus propios éxitos, de un trabajo bien hecho, pero no te compares. Hay dos razones para no comparar.

- a. Siempre podrás encontrar a alguien que no esté haciendo un trabajo tan bueno como tú y estarás orgulloso.
- b. Siempre puedes encontrar a alguien que haga un mejor trabajo que tú y te desanimarás.

Dios dice: «No quiero que seas ninguna de las dos cosas. Te hice absolutamente único. Eres como el copo de nieve, no hay dos iguales. Dios solo quiere que seas tú mismo. Si no vas a ser tú mismo, ¿quién va a ser tú mismo? No te compares con los demás; o te sentirás orgulloso o te desanimarás».

Gálatas 6:4 es un mandato difícil de obedecer, sobre todo en una cultura donde todo se basa en la competencia. Seamos sinceros: en Estados Unidos solo queremos a los mejores. Solo queremos a los ganadores de medallas de oro. Solo queremos al vendedor del año. Observas durante el otoño, cuando

la cámara se enfoca en la banda durante un partido de fútbol americano y la encuadran, todos los jugadores se quitan el casco y se giran. ¿Qué dicen? Puede que su récord sea cuatro y siete, pero mirarán a la cámara y dirán: "Somos el número uno, somos el número uno". ¿Cuántas veces has visto a un jugador de fútbol americano volverse hacia la cámara y decir: "Somos el número cuatro, somos el número cuatro, y estamos orgullosos de ello"? ¡No! ¡No! Ser el número uno no se trata de eso, nunca ha sido el estándar de Dios. Se trata de admitir tu debilidad con honestidad y, al mismo tiempo, reconocer y usar tu fortaleza.

3. Disfruta de tus éxitos con gratitud.

Pablo dijo: "¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si no lo recibiste, ¿por qué te jactas como si lo hubieras recibido?" (1 Corintios 4:7). ¿Sabes lo que Pablo decía? Todo lo que tú y yo tenemos nos lo dio Dios. Decimos: "He construido mi negocio con mis propias manos. Fue mi idea". Genial, pero ¿de dónde sacaste esa mente, esa salud o esas manos? Todo vino de Dios. ¿De dónde sacaste el ADN que moldeó tus cromosomas y te hizo como eres? Verás, la realidad es que todos tenemos genes de diseño, si me permiten el juego de palabras. Pero no los diseñamos nosotros, sino Dios. ¿Cuántos de ustedes eligieron a sus padres, dónde o cuándo nacerían? Todos son regalos de Dios, y lo que hagan con ellos es su regalo a Dios. La humildad, entonces, disfruta del éxito en la vida, pero lo hace con gratitud, sabiendo el origen de ese éxito. «Toda buena dádiva y todo don perfecto descende del Padre» (Santiago 1:17). Debemos recordar eso y la lección de la ballena. Cuando la ballena llega a la superficie y empieza a volar, es cuando la arponean. Un minuto puedes ser un héroe y al siguiente, un cero. No lo olviden nunca: solo hay 30 centímetros de diferencia entre un halo y una sogá. Lo que debemos hacer es disfrutar de nuestros éxitos con gratitud.

4. Servir a otras personas desinteresadamente.

En octubre de 1989, Psychology Today publicó un excelente artículo sobre la depresión. Se centraba en la epidemia de depresión mayor que se está convirtiendo en nuestra cultura. Se centraba especialmente en la generación del baby boom, personas de entre 30 y 45 años. ¿Saben que quienes pertenecen a la generación del baby boom tienen entre tres y diez veces más probabilidades de sufrir depresión mayor que sus abuelos? Me parece extraño, porque nuestros abuelos fueron quienes vivieron la Gran Depresión, quienes tuvieron que luchar para criar a diez hijos con la leche de una sola vaca. Es increíble, ¿no?

Continuó: "Se puede rastrear hasta los acontecimientos históricos y culturales que han exaltado al individuo". En otras palabras, el artículo decía que la depresión es resultado de la generación del "Yo": yo, mi imagen y mis metas. Es puro egoísmo y orgullo. Lo que descubrieron es que una persona que se encierra en sí misma es un paquete muy pequeño.

El artículo también afirmaba: «Justo cuando la fe en la nación se desmoronaba y la fe en Dios también se desvanecía, la vertiginosa tasa de divorcios erosionaba la fe en la familia. Cuando las personas ya no creen que su país es tan poderoso, que la familia puede ser una fuente de unidad y apoyo duraderos, o que una relación con Dios es importante, ¿a qué más pueden recurrir para encontrar identidad, satisfacción y esperanza? Entonces, las personas solo tienen una alternativa: recurrir a sí mismas, y surge la depresión».

En esa misma revista, había otro artículo titulado "Más allá del egoísmo". Tengan en cuenta que se trata de Psychology Today. No intenta promover ningún valor cristiano en particular. Pero decía que ayudar a los demás ayuda a superar la depresión. De hecho, el artículo decía que cuando ayudas a los demás, se generan endorfinas en el cerebro. Algunos de ustedes, corredores y atletas, saben qué son las endorfinas. Es la hormona química que literalmente les da un subidón a los corredores. El artículo afirmaba que cuando te ofreces voluntariamente para ayudar a alguien, físicamente obtienes ese mismo efecto. "Ser voluntario para ayudar hace que las personas se sientan bien física y emocionalmente". Al igual que la calma del corredor, es bueno para la salud".

Lo que Psychology Today dijo en 1989 simplemente repitió lo que Pablo dijo en Filipenses 2, hace más de 2000 años: «No hagan nada por egoísmo o vanidad; más bien, con humildad consideren a los demás como superiores a ustedes mismos. Cada uno debe velar no solo por sus propios intereses, sino también por los intereses de los demás. Su actitud debe ser como la de Cristo Jesús» (Filipenses 2:3). Pablo dice que la humildad no es pensar mal de uno mismo, sino simplemente pensar más en los demás. Deja de lado mis necesidades, mis deseos y mis anhelos, y pon el foco en las necesidades de los demás. Me gusta expresarlo así: la humildad no es pensar menos de uno mismo; es pensar menos en uno mismo. El modelo es Jesús.

Cuando todos los apóstoles estaban en el Cenáculo, demasiado orgullosos para lavarse los pies unos a otros, Jesús entró, tomó una palangana y una toalla, y comenzó a lavarles los pies. ¡Qué vergüenza! Pero las personas orgullosas e inseguras no pueden servir a los demás; están demasiado ensimismadas. Cada uno de nosotros necesita relajarse un poco con la introspección; es decir, ¿qué hay de mí? Simplemente, dediquémonos a servir a los demás.

5. Humíllate voluntariamente.

Humíllate delante del Señor, y él te exaltará. (Santiago 4:10) Quiero que te fijas que la humildad es una elección, es un verbo. En ninguna parte de la Biblia se nos dice que le pidamos a Dios que nos humille; es algo que debemos elegir. Elegimos actuar, hablar y pensar con humildad, y la promesa es que, si nos humillamos, Cristo nos exaltará. Eso se llama una paradoja. Dios dice que el camino hacia arriba es hacia abajo. Cuanto más me humillo, más admito mis debilidades y reconozco mis fortalezas, disfruto mis éxitos con gratitud, cuanto más sirvo a los demás, más me exalta Dios. Pero lo contrario también es cierto: así como el camino hacia arriba es hacia abajo, el camino hacia abajo es hacia arriba.

"Antes del quebrantamiento va el orgullo, y antes de la caída, la altivez de espíritu." (Proverbios 16:18) ¿Cuántas personificaciones de ese proverbio has visto? En el momento en que empiezo a llenarme de orgullo, en el momento en que creo tener todas las respuestas, es el momento en que empiezo a caminar hacia el final de la pasarela. Si piensas que no necesitas a Dios, lo necesitarás. Lo necesitarás, es solo cuestión de tiempo. Eso es cierto, lo creas o no. Va a suceder. Pero cuanto más esperes para verlo, más perderás. En resumen, lo peor del orgullo es que corta todas las cosas maravillosas que Dios quiere darnos. Dios se opone a los orgullosos, pero da gracia a los humildes.

Lección de la gracia

asombrosa #1197

Preguntas:

1. Dios es
 - a. _____ Amar
 - b. _____ Justo
 - c. _____ Verdad
 - d. _____ Merced
 - e. _____ Paz
 - f. _____ Todo lo anterior

g. _____ a, b y c

h. _____ a y c

i. _____ a, c y e

2. Dios es el ejemplo perfecto de complacerse en hacer un buen trabajo sin egoísmo ni orgullo por lo que ha hecho. Verdadero _____ FALSO _____

3. El egoísmo, el egocentrismo, es la única enfermedad que enferma a todos los demás. Cierto _____ FALSO _____

4. ¿La desarmonía y los conflictos relacionales tienen su origen en el orgullo? Es cierto.

FALSO _____

5. El orgullo se destruye por

a. _____ Madurez, uno simplemente envejece

b. _____ Educación

c. _____ Trabajo duro

d. _____ Humildad

e. El orgullo se basa en un autoexamen válido.

Verdadero _____ FALSO _____

f. El orgullo es pretender ser más grande por fuera de lo que eres por dentro.

Verdadero _____ FALSO _____

g. El orgullo es lo opuesto a la humildad.

Verdadero _____ FALSO _____

h. Uno puede elegir ser orgulloso o humilde Verdadero _____ Falso _____